

HELENA EN LA TRAGEDIA GRIEGA *

Laura Oliver Sánchez

Universitat de València
laosan@alumni.uv.es

Artículo recibido: 17/07/2013

Artículo aceptado: 09/09/2013

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos profundizar en el tratamiento del personaje de Helena en la tragedia griega, concretamente en las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Helena directa o indirectamente aparece en las tragedias cuyo tema está relacionado con la Guerra de Troya, pero no siempre en el mismo sentido, pues unas veces se hace a Helena responsable de la guerra, otras veces se la disculpa. Destaca el amplio tratamiento que se observa en las tragedias de Eurípides, en las que es tratada de forma muy diferente, de manera especial es relevante su papel en *Helena*, donde se la exonera de toda responsabilidad, y en *Troyanas*, donde se exponen tanto argumentos en contra de la espartana como argumentos a favor.

PALABRAS CLAVE: Helena, Esquilo, Sófocles, Eurípides.

ABSTRACT

This article analyses the myth of Helen in Greek tragedy, particularly in Aeschylus, Sophocles and Euripides. Either directly or indirectly, Helen is always referred to in the tragedies related to Troy, yet the portrayal of the myth does not follow the same pattern as she is not always considered responsible for the war. As I shall contend, it is worthy of notice how Euripides exonerates Helen from all blame in the homonymous tragedy and the arguments for and against her exposed in *Trojan Women*.

KEYWORDS: Helen, Aeschylus, Sophocles, Euripides.

* El presente artículo surge de la reelaboración de un apartado de nuestro Trabajo de Fin de Grado, titulado «El mito de Helena en la literatura griega y su pervivencia en la literatura latina», tutora Carmen Morenilla Talens; fue presentado en Valencia el 12 de junio de 2013.

1. INTRODUCCIÓN

En nuestro Trabajo de Fin de Grado propusimos un recorrido por los diferentes géneros literarios griegos y latinos en los que la figura de Helena está presente, intentado mostrar la caracterización que de este personaje han dado tanto los autores griegos como los romanos.

A lo largo de dicho trabajo pudimos comprobar cómo el personaje de Helena había fascinado tanto a los autores griegos como a los romanos. Tal figura no habría resultado tan atrayente sin sus contradicciones, sin la ambigüedad de su peculiar comportamiento. Ella misma se muestra consciente de ello en la *Iliada*, cuando comenta con Héctor la implacabilidad de los designios divinos. Todos esos males los ha enviado Zeus ὀπίσσω ἀνθρώποισι πελώμεθ' αἰίδιμοι ἔσσομένοισιν (*Il.* 357-358), «para que después seamos cantados por los hombres venideros». Ya en la versión que ofrece Homero del mito se podía o bien incriminar a Helena o bien disculparla y hacer responsables a los dioses. Y en los textos literarios de épocas posteriores sigue ocurriendo lo mismo, pues los hechos que protagonizaba podían presentarse de maneras muy distintas. Como observa Marta González, «Helena aparece en prácticamente todos los autores, todas las épocas y todos los géneros, pero sin que a nuestras manos haya llegado algo que podamos llamar *la versión canónica del mito*».¹

En este artículo hemos extraído un capítulo del citado TFG vamos a profundizar en el tratamiento del personaje de Helena en la tragedia griega, concretamente en las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Para ello nos hemos servido de diversos estudios dedicados a este personaje y hemos consultado ediciones y traducciones de los textos, que iremos indicando.

2. EL TRATAMIENTO DE HELENA EN LA TRAGEDIA GRIEGA

El teatro es el emblema de la Época Clásica. Particularmente en la tragedia el ciudadano griego se conmociona y toma visión de las conductas humanas y de los problemas de su sociedad.² Por ello, aunque no solamente, la tragedia es tan importante para conocer el pensamiento de la época. Los dramaturgos, podríamos pensar, se valdrán del personaje de Helena para ilustrar lo

¹ M. González, «Por una túnica vacía, por una Helena. Helena de Troya y la banalidad de la guerra», en *El caliu de l'oikos*, F. De Martino & C. Morenilla (eds.), Bari, 2004, pp. 275-298, aquí p. 276.

² Véase a este respecto, A. Lesky, *La tragedia griega*, Barcelona, 2001, cap. «El problema de lo trágico», pp. 29-75.

que no se debe hacer.³ Pues bien, algunos sí lo hicieron así, pero hay alguna notable excepción.

Con carácter general, hay que tener en cuenta que rara vez Helena es protagonista o siquiera personaje. Sin embargo, «Helena está ampliamente representada en la tragedia a través de las referencias que le son hechas por otros personajes [...] siempre de carácter condenatorio, como causa más o menos distante de la desgracia que afecta a las víctimas de la guerra de Troya».⁴

Y es que el ciudadano griego estaba al tanto de los hechos en los que según la tradición se veía involucrada dicha figura mítica. Helena es hija del rey de Esparta, Tindáreo, y de la reina Leda, aunque en realidad su verdadero padre fue Zeus, que se unió a la reina transformado en cisne.⁵ La leyenda aporta una prueba de su origen divino: Helena nació de un huevo. Llegada a la pubertad, la fama de su belleza se difundió por toda Grecia⁶ y Tindáreo tuvo que organizar un concurso para elegir un marido para su hija. El afortunado fue Menelao, que, consiguientemente, accedió al trono de Esparta. Pero los designios de Afrodita y la visita de un príncipe troyano, Paris, vinieron a alterar la paz del hogar de los reyes espartanos. Prendada de la hermosura del huésped, Helena accedió a huir con él a Troya. La lógica ira del marido abandonado constituye el origen, como es sabido, de la Guerra de Troya. Todos los príncipes griegos, empezando por el micénico Agamenón, hermano de Menelao, y siguiendo por Aquiles, Ayante, Ulises, etc., embarcaron en una flota de mil naves con destino a la ciudadela de Príamo. Tras diez años de asedio, cuando al fin los griegos penetraron en la ciudad, Menelao fue al encuentro de su esposa con la intención de vengarse, pero la visión de su belleza lo paralizó, y volvió con ella a su patria, donde ambos llevaron en lo sucesivo una plácida existencia. Pero, antes de una heroína y

³ D. García, «Un argumento en la tragedia griega: ser mujer», en *Teatro y sociedad en la Antigüedad Clásica. La mirada de las mujeres*, F. De Martino & C. Morenilla, Bari, 2011, pp. 239-257, aquí p. 246: «El mero nombre de Helena, procuradora de placer carnal, es indicio de argumento ético de la mujer censurable, en general».

⁴ M.F. Silva, «Helena en tiempo de guerra: símbolo de muerte y artífice de salvación», en *La redefinición del rôle de la mujer por el escenario de la guerra*, F. De Martino & C. Morenilla (eds.), Bari, 2010, pp. 309-325.

⁵ Hay otra versión según la cual Helena era hija de Némesis, que, huyendo de Zeus se transformó en oca. El dios se metamorfoseó en cisne y se unió a ella. Fruto de esta relación, Némesis puso un huevo, que abandonó en un bosque. El pastor que lo encontró se lo llevó a Leda, que no sería así más que quien empolló el huevo. Cf. T. Gantz, *Early Greek Myth*, Baltimore & London, 1993, pp. 319-321.

⁶ En realidad, incluso antes de que Helena entrara en la edad núbil, Teseo ya la había raptado para que fuera su esposa; cf. infra: Plutarco, *Tes.* 31; Higino, *79,1*; Ovidio, *Her.* XVI 149-153.

un personaje literario, Helena era una divinidad relacionada con la preparación de las jóvenes para el matrimonio.⁷

A) Esquilo: *Agamenón*⁸

Es en esta tragedia donde se concentran la mayoría de las alusiones a Helena que hace Esquilo, y ello a pesar de que la hija de Zeus no sea un personaje de la obra. La visión de Helena que ofrece Esquilo en *Agamenón* (paradigma de la esposa infiel, por causa de la cual se perdieron muchísimas vidas) no puede separarse del hecho de que en esta tragedia Clitemnestra haya cometido adulterio y sea corresponsable de la muerte de Agamenón; tampoco podemos olvidar que Clitemnestra y Helena son hermanas, porque al reforzar la culpabilidad de Helena se está reforzando la culpabilidad de su hermana.

a) *Helena es la causa de la guerra*

Cuando el vigía se alegra al ver las antorchas que anuncian la victoria, el coro rememora el inicio de la guerra, y dice claramente cuál fue la causa (v. 62):

πολύανορος ἄμφι γυναικός
*Por una esposa de muchos maridos.*⁹

También se hace a ella culpable de la muerte de Agamenón (v. 1453):

πολέα τλάντος γυναικός διαί·
Después de haber soportado muchos sufrimientos a causa de una mujer.

Y, a continuación, como causa de la guerra, se la responsabiliza de las muchísimas muertes que ha ocasionado el conflicto (vv. 1455-1457):

⁷ Existían en Grecia numerosos ritos iniciáticos destinados a las chicas jóvenes, cuya finalidad era la integración en la sociedad adulta mediante el matrimonio, que tenían como protagonista el personaje de Helena. En Esparta Helena recibía culto en el *Platanistás* y en Terapne. Cf. C. Calame, “Hélène. Son culte et l’initiation tribale féminine en Grèce”, *Dictionnaire des Mythologies et des religions des sociétés traditionnelles et du monde antique*, Y. Bonnefoy (dir.), Paris, 1981, pp. 379-388.

⁸ En todos los textos de Esquilo seguimos la edición de M.L. West, *Aeschyli Tragoediae*, Stuttgart, 1990. La traducción de este texto y de todos los que se presentan en este trabajo es personal. Para elaborarla se han tenido en cuenta las traducciones de reconocidos filólogos que se indican en la bibliografía. En este caso, Esquilo, *Tragedias. Traducción y notas de B. Perea. Introducción general de F. Rodríguez Adrados. Revisión de B. Cabellos*. Madrid, 2006.

⁹ Sin contar a Teseo, que la raptó siendo niña (cf. supra n. 7), tres: Menelao, Paris y Deífobo.

ἰὼ, <ἰὼ> παράνουσ Ἑλένα,
 μία τὰς πολλὰς, τὰς πάνυ πολλὰς
 ψυχὰς ὀλέσασ' ὑπὸ Τροίαι·
*¡Ay!, ¡ay, loca Helena, que, sola, arruinaste muchas, muchísimas vidas al pie
 de Troya!*

Esta misma idea había aparecido ya en los vv. 404-408:

λιποῦσα δ' ἀστοῖσιν ἀσπίστορας
 κλόνους λογχίμους τε καὶ ναυβάτας θ' ὀπλισμούς,
 ἄγουσά τ' ἀντίφερνον Ἴλίωι φθορὰν,
 βέβακεν ῥίμφα διὰ
 πυλᾶν ἄτλητα τλᾶσα...
Y, después de dejar a los ciudadanos tumultos de guerreros armados con escudo y lanza, y armamentos marítimos, y habiendo llevado a Ilión en vez de una dote la perdición, se marchó atravesando rápidamente la puerta, tras atreverse a (realizar) acciones intolerables.

En este pasaje no sólo se menciona la ruina que supuso Helena para Troya, sino que además se censura gravemente su atrevimiento (ἄτλητα τλᾶσα).¹⁰ Ella es, pues, la única responsable de la guerra: en ningún momento se menciona a Afrodita.

b) El primer responsable de la guerra de Troya es Paris

οἷος καὶ Πάρις ἐλθὼν
 εἰς δόμον τὸν Ἀτρειδῶν
 ἦισχυνε ξενίαν τράπεζαν
 κλοπαῖσι γυναικός. (399-402)
De tal manera era también Paris, que vino a la casa de los Atridas y deshonoró la mesa del que le hospedaba, con el robo de su esposa.

Se insiste en la idea de que Paris traicionó los vínculos de amistad que le unían con la familia de Menelao y, sobre todo, porque traicionó las normas de hospitalidad.¹¹ Casandra también recuerda la imprudencia del príncipe troyano al casarse con la reina de Esparta:

¹⁰ El uso de dos términos de la misma raíz da un énfasis especial a la expresión.

¹¹ Este pasaje recuerda al fr. 283 V de Alceo, donde se culpa a Helena de las muchas muertes que ha ocasionado la Guerra de Troya, pero al mismo tiempo se la justifica, al observar que la argiva estaba ἐκμάνεισα. También se relatan las consecuencias del enamoramiento de Helena:

ἰὼ γάμοι γάμοι Πάριδος ὀλέθριοι φίλων. (1156)
¡Ay bodas, bodas de Paris, funestas para los tuyos!

Al robarle la esposa a Menelao y llevársela a Troya, Paris había involucrado en su propia ruina a toda la ciudad. Por culpa de Paris y Helena han muerto muchos hombres. Su boda significó la perdición tanto para los troyanos como para muchos de los griegos. Esquilo vuelve sobre esta idea en varias ocasiones,¹² una de ellas en forma de metáfora: se compara a Helena con un cachorro de león criado por un humano, que al principio será manso pero con el tiempo terminará por revelar su verdadera naturaleza y conllevará la ruina a su amo (716-736).

c) *El fantasma*

Hay un pasaje a partir del cual se podría deducir que Esquilo conocía la historia de que lo que llegó a Troya no fue Helena sino una imagen.¹³ Cuando se relata el sufrimiento de Menelao al verse abandonado, el coro afirma que:

πόθωι δ' ὑπερποντίας
 φάσμα δόξει δόμων ἀνάσσειν. (414-415)
Por la nostalgia de la que está al otro lado del mar, parecerá que un fantasma reina en palacio.

A continuación (420 ss.) incluso se relatan las apariciones que Menelao ve en sueños y el tormento que supone darse cuenta de que no son reales.¹⁴

En conclusión, en Esquilo Helena participa plenamente de las responsabilidades de la guerra, porque abandonó voluntariamente su casa y su familia. Se sigue, pues, la versión homérica al relacionar la figura de Helena con ruina y destrucción.¹⁵ En cambio, Esquilo no sigue a Homero al atribuirle a Helena una responsabilidad personal. En este sentido, es muy significativo el siguiente pasaje, en el que se hace un juego etimológico con el nombre de Helena:

el abandono de su marido y de su hija. La innovación de Alceo consiste en presentar a Paris como el verdadero responsable: ξενναπάτα. Ver también 362-366.

¹² Vv. 699 ss. y 737 ss., por ejemplo.

¹³ Recordemos que el motivo del εἶδωλον que viajó a Troya aparece, que sepamos, en Estesícoro. Ver J. Alsina Clota, «La 'Helena' y la 'Palinodia' de Estesícoro», *Estudios Clásicos* 22, 1957, pp. 157-175

¹⁴ Cabe destacar, sin embargo, que las diferencias son notables, porque en la versión de Estesícoro quien viaja a Troya es el fantasma, de lo que nadie se da cuenta.

¹⁵ Cf. *Il.* II 160-162, II 354-356, III 441-446, IX 337-339, XIX 324-325

τίς ποτ' ὠνόμαζεν ᾧδ' εἰς τὸ πᾶν ἐτητύμωσ-
 μή τις ὄντιν' οὐχ ὀρῶ-
 μεν προνοίαισ<ι> τοῦ πεπρωμένου
 γλῶσσαν ἐν τύχαι νέμων-
 τὰν δορίγαμβρον ἀμφινεικῆ θ'
 Ἑλέναν; ἐπεὶ πρεπόντως
 ἑλέναυς, ἔλανδρος, ἐλέπτολις... (681 ss.)

¿Quién alguna vez llamó así con toda la verdad –acaso alguno a quien no vemos, que con sus presentimientos de lo que está determinado por el destino conduce su lengua a la fortuna– a la disputada novia de las batallas, Helena? Luego, convenientemente, fue destructora de barcos, destructora de hombres, destructora de ciudades...

Como hemos indicado, sin duda deben ponerse en relación estas valoraciones con el comportamiento de su hermana, Clitemnestra, que también había llevado a la ruina a su marido Agamenón, tema de esta tragedia.

B) Sófocles

Desgraciadamente no conservamos de Sófocles ninguna obra completa en la que aparezca el personaje de Helena. Lo que conservamos son unos pocos fragmentos de tres obras atribuidas a Sófocles en cuyo título aparece el nombre de Helena:¹⁶ *La reclamación de Helena*, *El rapto de Helena* y *Las bodas de Helena*.¹⁷ Pero, como indica José Vicente Bañuls, el contenido de estos fragmentos es «en principio, poco relevante, al menos para que podamos hacernos una idea segura del desarrollo argumental, de los conflictos que en ellas se planteaban, así como de la caracterización del personaje de Helena, cuando ésta hipotéticamente participase en la acción dramática».¹⁸

¹⁶ Para las tragedias fragmentarias de Sófocles, cf. Sófocles, *Fragmentos. Introducciones, traducciones y notas* de J.M^o Lucas de Dios, Madrid, 1983, pp. 87-91, donde se ofrece una traducción al español de los fragmentos conservados, acompañada de una completa introducción a cada tragedia y de notas aclaratorias.

¹⁷ La mayoría de estudiosos han considerado esta obra como un drama satírico, por lo que no la analizaremos aquí. Su argumento probablemente se ajustaba al título y trataría sobre las bodas de Helena con Paris: Afrodita une en Esparta a la pareja, y después parten, con gran cantidad de riquezas, hacia Troya; Hera les envía una tempestad, pero, tras atracar en Sidón, Paris conquista la ciudad, y ya desde allí llegan a Troya, donde por fin celebran la ceremonia de la boda.

¹⁸ J.V. Bañuls, «Helénes apaítesis de Sófocles», *O mito de Helena de Tróia à actualidade* 1, J.Vte. Bañuls et alii (eds.), Coimbra, 2007, pp. 105- 163, aquí p. 106.

a) *La reclamación de Helena*¹⁹

Los estudiosos suelen coincidir en que el argumento de esta tragedia está relacionado con las negociaciones entabladas entre griegos y troyanos para resolver el conflicto de forma no violenta. Dichas negociaciones pudieron haber tenido lugar tanto cuando los griegos aún no habían desembarcado en Troya y estaban reunidos en Ténedos,²⁰ como cuando los griegos ya habían desembarcado e instalado el campamento (es decir, en cualquier momento de la guerra).²¹

A lo largo de la *Iliada* había quedado de manifiesto la voluntad de los griegos y, sobre todo, de los troyanos de resolver el conflicto mediante una negociación,²² pero la voluntad de los dioses pesa más que la de los humanos y Helena es un objeto que la divinidad utiliza para llevar adelante sus propósitos (*Il.* III 161-165).

La embajada que tendría lugar en *La reclamación de Helena* estaría encabezada por Menelao y Odiseo, por parte de los griegos, y Paris y Antenor, por parte de los troyanos. Bañuls observa que a través de ellos Sófocles reflexiona sobre el poder, sus formas y su ejercicio. Tendríamos, pues, de un lado, el poder de Menelao, que tendería a la ambición y la desmesura, y de otro, la obstinación de Paris al no querer reconocer su error y tramar la muerte de los griegos. Así, «la posible solución del conflicto mediante la restitución de Helena y los bienes sustraídos o, en el peor de los casos, por medio de un combate singular entre Menelao y Paris [...] se verían frustradas por las maquinaciones de unos, en concreto las de Paris y los suyos para dar muerte a los enviados, y la concepción del poder que desarrollaría Menelao en esta tragedia, una concepción imbuida de desmesura y ambición, que alejaría cualquier posibilidad de un acuerdo razonable».²³

Todo ello hay que enmarcarlo en el momento histórico en que se compuso esta tragedia: entre el 425 y el 415 a.C., es decir, entre la derrota espartana de Esfacteria y la partida de la expedición a Sicilia. Bañuls apunta que *La reclamación de Helena* tendría un tono pacifista, pues mostraría un intento de resolver un conflicto pacíficamente. Dicha tragedia reflejaría el sentir del mundo griego en aquellos tiempos, que se dividía entre los partidarios de la paz y los partidarios de la guerra, y más concretamente el sentir de los atenienses, que

¹⁹ J.V. Bañuls, *cap. cit.*, analiza con detalle esta tragedia, indicando sus fuentes y las controversias que han podido surgir en relación a ella (género, contenido, etc.).

²⁰ Cf. escolio a *Iliada* III, 205

²¹ Cf. *Her.* II, 118, 2-3

²² Cf., por ejemplo, III 204-224, VII 327-432, y también 99-130.

²³ J.V. Bañuls, *cap. cit.*, p. 130

se veían «embarcados en una guerra que ya duraba mucho más de lo que nadie había pensado».²⁴

En *La reclamación de Helena*, por tanto, cuyo argumento se ha reconstruido hipotéticamente, la espartana seguramente no participaba en la acción, pero no dejaba de estar presente, ya que era el objeto que había motivado el conflicto. Por ejemplo, el coro, formado por cautivas fenicias, hablaba con acento laconio:

καὶ γὰρ χαρακτήρ αὐτὸς ἐν γλώσσει τί με
παρηγορεῖ Λάκωνος ὁσμᾶσθαι λόγου (fr. 176 Radt)
En efecto, también la propia marca en la lengua de cierto modo me proporciona el consuelo de oler el habla laconia.

Y también se alude, como era ya tradicional, a los efectos que producía la contemplación de la belleza de Helena, que seducía pero a la vez intimidaba por todas las desgracias que podía ocasionar una mujer tal:

γυναῖκα δ' ἐξελόντες ἢ θράσσει γένυν
†...† (fr. 177 Radt)
Y tras llevarse a una mujer que turba la barbilla...

En conclusión, a partir de los pocos fragmentos que se nos han conservado de *La reclamación de Helena*, en cuanto a lo que al tratamiento de la figura de Helena se refiere, podemos afirmar que era el tradicional, según el cual su belleza era el principal motivo que había llevado a la guerra a griegos y troyanos.

b) *El rapto de Helena*

De esta tragedia sólo conocemos el título, transmitido en el argumento de *Ayante*. Dado que existe una tragedia con el mismo título del comediógrafo Alexis (que vivió entre los siglos IV-III a.C.), algunos estudiosos han considerado que se trata de una confusión y que en realidad la referencia es a *La reclamación de Helena* o a *Las bodas de Helena*. Sobre el contenido también se han vertido muchas opiniones. En síntesis, hay cuatro propuestas: 1) que la acción se desarrollara cuando Afrodita saca a Helena de Troya para presentársela a Aquiles, que deseaba conocerla; 2) que lo que se narrara fuera la recuperación de Helena por parte de Menelao; 3) que el momento representado fuera

²⁴ J.V. Bañuls, *cap. cit.*, p. 119

cuando Paris llega a Troya con Helena, procedentes de Esparta, y Anténor y sus partidarios le instaban a su devolución: 4) que la obra tratara del rapto de Helena por Paris en Esparta.²⁵

C) Eurípides²⁶

Es en las tragedias de Eurípides donde encontramos más alusiones a Helena, probablemente por ser el tragediógrafo del que más obras se nos han conservado.

Fruto de una educación sofisticada, Eurípides asimila el espíritu de contradicción y relativización, y pone la figura de Helena a su servicio, atacándola o defendiéndola según le convenga. Es probable que sea la ambigüedad de dicho personaje lo que causaba admiración en el dramaturgo. La fascinación de Eurípides por Helena queda patente en la frecuente inclusión del personaje en las obras relacionadas con el ciclo troyano. No vamos a referir aquí todos los textos donde aparece o se habla de ella, sino sólo aquéllos más relevantes.

a) *Andrómaca*

Después de la toma de Troya, la viuda de Héctor fue asignada como cautiva a Neoptólemo, hijo de Aquiles, quien se la había llevado a Ptía y con quien había tenido un hijo. Pero Neoptólemo se había casado más tarde con Hermíone. Los celos de la hija de Helena y el temor de perder su posición en la casa al ser estéril la llevarán a convencer a su padre de la conveniencia de la muerte de Andrómaca. Ésta, en ausencia de Neoptólemo y temiendo por su vida, tras poner a su hijo a salvo, se había refugiado en el santuario de Tetis. En uno de los parlamentos en que Andrómaca se lamenta de sus desgracias (vv. 91-116), no duda en echarle toda la culpa a Helena:

Ἰλίῳ αἰπεινᾷ Πάρις οὐ γάμον ἀλλά τιν' ἄταν
ἀγάγετ' εὐναίαν εἰς θαλάμους Ἑλέναν. (103-104)

No como un matrimonio, sino como una desgracia conyugal para la elevada Ilión, Paris condujo a Helena hasta el tálamo.

²⁵ J.V. Bañuls, en el trabajo citado, expone minuciosamente cada una de las propuestas de los estudiosos.

²⁶ Para los textos de Eurípides seguimos la edición de J. Diggle, *Euripidis fabulae*, Oxford, 1981. Para la traducción, que es personal, hemos consultado la edición de Eurípides, *Tragedias. Traducción y notas de A. Medina, J. A. López Férez y J. L. Calvo. Introducción general de C. García Gual. Revisión de L. A. de Cuenca, C. García Gual y A. Bernabé*, Madrid, 2006. Ver también J. Alsina Clota, «Helena en Eurípides», *Helmántica* 8, 1957, pp. 197-212.

A continuación relata los sufrimientos a que se ha visto sometida a raíz del conflicto bélico: su marido ha muerto y ella ha sido hecha esclava de sus verdugos. Por ello, y como es lógico, el resentimiento que Andrómaca guarda hacia Helena es enorme. En otros momentos de la obra en que alude a ella (248, 627-631) se insiste en la perfidia de Helena y su traición al esposo.

La imagen que transmite Peleo, el padre de Aquiles y abuelo de Neopólamo, sobre Helena es incluso más negativa. Sus palabras transmiten, por otra parte, un sentimiento antilaconio que dice mucho de la época en la que se representa esta obra y de la posición del poeta. Peleo hace responsable de la guerra tanto a Helena, por su falta de virtud femenina, *i.e.* de *sophrosyne* entendida como castidad, como a su esposo Menelao por su falta de control sobre unas mujeres demasiado licenciosas como son su esposa y su hija (vv. 590-631).²⁷

b) Hécuba

Una vez la guerra ha finalizado, los troyanos son hechos prisioneros, incluida la reina Hécuba y su familia. Cuando Ulises comunica a Hécuba que van a matar a su hija Polixena, Hécuba intenta convencerlo de que no la mate recordándole que ella, que fue la única a quien se lo contó Helena, no lo delató cuando él llegó a Troya como espía (239-243).²⁸ Y más adelante, cuando se está despidiendo de su hija, que va a ser sacrificada, la que fue reina de Troya se lamenta de la siguiente manera:

ὥς τὴν Λάκαιναν σύγγονον Διοσκόροιν
Ἑλένην ἴδοιμι: διὰ καλῶν γὰρ ὀμμάτων
αἰσχιστα Τροίαν εἴλε τὴν εὐδαίμονα. (441-443)
¡Ojalá viera así a la laconia Helena, hermana de los Dióscuros! Pues con sus bellos ojos se apoderó de la dichosa Troya de la manera más vergonzosa.

Hécuba ve con impotencia cómo la verdadera responsable de los hechos no está pagando su culpa con un castigo ejemplar (vv. 265-266), y, en cambio, son ella, su familia y el pueblo troyano en general los que van a sufrir las consecuencias de una guerra originada por el capricho de una mujer soberbia. No obstante, sabe manejar sus sentimientos de tristeza, como afirma C. Morenilla:

²⁷ Cf. M.F. Silva, «Eurípides Misógino», en *Las personas de Eurípides*, F.J. Campos Daroca et alii (eds.), Ámsterdam, pp. 133-190, especialmente pp. 163-166 (para la *Andrómaca*) y pp. 167-9 (para la *Helena*).

²⁸ Cf. *Od.* IV 249-264

«Hécuba nunca ha sido una anciana abatida, sino que desde el comienzo de la obra está caracterizada con una gran entereza».²⁹ No podemos tampoco pasar por alto que la virulencia de Hécuba puede estar motivada porque, aunque ella no lo diga, ella misma también es corresponsable de lo que ha pasado: aunque sabía que no debía dar a luz a Paris o debía matarlo al nacer, porque se había predicho que causaría la destrucción de Troya, no lo hizo.

c) *Troyanas*³⁰

En esta obra marcadamente antibelicista, Eurípides reelabora la leyenda de la Guerra de Troya, presentándola en sus fatales consecuencias. Troya ha caído y están repartiéndose las cautivas. Helena es culpable de la muerte de infinidad de guerreros, y como tal ha de ser condenada. Al principio de la obra, Poseidón deja ya claro que Helena es «considerada cautiva con justicia» (v. 35). Y Hécuba no tarda en hacerla responsable tanto del comienzo de la Guerra de Troya, como de la muerte de su marido y de la esclavización de ella misma (vv. 131-137).

Cassandra también se refiere a las muertes que ha ocasionado la Tindárida sola en los vv. 368-369 y 372-373.³¹ Por ello, la profetisa quiere vengarse en la figura de Agamenón. En efecto, el rey de Micenas había escogido a Cassandra como parte de su botín de guerra. Pero ella conoce el abominable destino que le espera al caudillo al llegar a su hogar (vv. 357-358).

Y, como esposa que ha perdido a su marido y madre que pronto perderá a su hijo, es razonable que Andrómaca maldiga a Helena con las siguientes palabras:

ὃ Τυνδάρειον ἔρνος, οὐ ποτ' εἶ Διός,
πολλῶν δὲ πατέρων φημί σ' ἐκπεφυκέναι,
Ἀλάστορος μὲν πρῶτον, εἶτα δὲ Φθόνου,
Φόνου τε Θανάτου θ' ὅσα τε γῆ τρέφει κακά.
οὐ γάρ ποτ' ἀρχῶ Ζῆνά γ' ἐκφῶσαι σ' ἐγώ,
πολλοῖσι κῆρα βαρβάρους Ἑλλησί τε.

²⁹ C. Morenilla, «Sobre el prestigio y la difamación: el Agamenón de Hécuba», en *Teatro y sociedad en la Antigüedad Clásica. Las relaciones de poder en época de crisis*, F. De Martino & C. Morenilla, Bari, 2008, pp. 255-296, aquí p. 255.

³⁰ Cf. M.C. Fialho, «O leito e a guerra – sedução e sofrimento em as Troianas de Eurípides», *O mito de Helena ...*, op. cit., pp. 165-177. Y también J. Zaranka, «El juicio de Helena en las Troyanas de Eurípides», *Ideas y valores* 26, 1977, pp. 3-20; C. Morenilla, «Hécuba: apuntes para el estudio de una archifigura dramática», en *El fil d'Ariadna*, F. De Martino & C. Morenilla, Bari, 2001, pp. 317-337.

³¹ Hécuba expresa la misma idea en 498-499: διὰ γάμων μιᾶς ἕνα γυναικὸς (por la boda de una sola mujer). También Andrómaca, en 596 ss., el Corifeo en 780-781.

ὄλοιο· καλλίστων γὰρ ὀμμάτων ἄπο
 αἰσχρῶς τὰ κλεινὰ πεδί' ἀπόλεσας Φρυγῶν. (766-773)
*¡Oh, vástago de Tindáreo!, nunca has sido hija de Zeus. Y digo que has sido
 engendrada por muchos padres, primero por Alástor, después por Envidia,
 por Asesinato, por Muerte y por cuantos males produce la tierra. En efecto, yo
 me jacto de que Zeus nunca te engendró, desgracia para muchos bárbaros y
 helenos. ¡Ojalá mueras! Pues con tus hermosísimos ojos has perdido vergon-
 zosamente las famosas llanuras de los frigios.*

Helena, desde el mismo instante en que fue engendrada, ha sido por su belleza causante de muchos males, tanto para sus compatriotas como para los troyanos. Por su parte, Menelao está contento porque por fin va a reencontrarse con su esposa (vv. 860-862), que por fin recibirá su castigo:

ἦκω δὲ τὴν Λάκαιναν (οὐ γὰρ ἠδέως
 ὄνομα δάμαρτος ἦ ποτ' ἦν ἐμή λέγω)
 ἄξων· δόμοις γὰρ τοῖσδ' ἐν αἰχμαλωτικοῖς
 κατηρίθμηται Τρωάδων ἄλλων μέτα.
 οἵπερ γὰρ αὐτὴν ἐξεμόχθησαν δορί
 κτανεῖν ἐμοὶ νιν ἔδοσαν, εἶτε μὴ κτανῶν
 θέλομι' ἄγεσθαι πάλιν ἐς Ἀργεῖαν χθόνα.
 ἐμοὶ δ' ἔδοξε τὸν μὲν ἐν Τροίᾳ μόνον
 Ἑλένης ἔᾶσαι, ναυπόρῳ δ' ἄγειν πλάτη
 Ἑλληνίδ' ἐς γῆν κᾶτ' ἐκεῖ δοῦναι κτανεῖν,
 ποιναὺς ὄσων τεθνᾶσ' ἐν Ἴλιῳ φίλοι. (869-879)
*He venido para llevarme a la laconia (pues no gratamente doy el nombre
 de esposa a la que una vez era mía). En efecto, se cuenta en esa tienda para
 prisioneras entre las demás troyanas. Pues precisamente aquellos que la con-
 siguieron con la lanza me la entregan para que la mate, o si, no matándola,
 quisiera llevármela de nuevo a la región argiva. Creo que no me preocuparé
 del destino de Helena en Troya, y que me la llevaré en un viaje en barco hacia
 tierra helena y que, después, la entregaré allí para que la maten, como una
 compensación para aquéllos cuyos seres queridos han muerto en Ilión.*

Estas palabras grandilocuentes no tienen otra función que ocultar el carácter débil de Menelao. No quiere pronunciar el nombre de su mujer pero lo dice dos veces. Si verdaderamente quisiera vengarse de su esposa infiel, la habría matado en el momento en que se la encontró. Pero no, el pusilánime Menelao prefiere postergar el castigo de Helena hasta que estén en su hogar. Hécuba empieza a dudar que el rey vaya a cumplir su promesa, y le advierte de la hechizante belleza de Helena (vv. 890-894). Sus dudas acerca de la condena de Helena no son infundadas. Cuando aparece ésta en escena, llevada por los

soldados de su marido, pide que se escuchen sus razones. Menelao intenta mostrarse fuerte, pero Hécuba insiste en que permita hablar a Helena. Y empieza así el pasaje más significativo de esta tragedia: el agón entre Helena y Hécuba. Los argumentos de la primera son los siguientes:

- La primera culpable es Hécuba, por engendrar a Paris.
- El segundo culpable es el anciano a quien se había dado orden de matar al príncipe troyano y no lo hizo.
- La tercera culpable es Afrodita, por prometerle a Paris, si la elegía a ella como la más bella frente a Hera y Atenea, que le entregaría a Helena.
- Helena, al irse con Paris, favoreció a Grecia: si hubiera vencido Atenea, los troyanos habrían conquistado la Hélade, y si hubiera vencido Hera, los troyanos habrían dominado Europa y Asia (pues tales iban a ser sus regalos si Paris las elegía como las más bellas).
- Menelao también tiene parte de culpa, por haberse ausentado de casa cuando iban a llegar los huéspedes troyanos.
- Pero la mayor parte de culpa la tiene Afrodita, por haberla inducido a abandonar a su esposo. Esto lleva a Helena a pedirle algo imposible a Menelao:
τὴν θεὸν κόλαζε (948)
Castiga a la diosa
- Cuando Paris murió, Helena intentó escaparse del palacio en repetidas ocasiones, pero Deífobo, su nuevo esposo, la retenía.

A modo de cierre del discurso, Helena dice a Menelao:

πρὸς σοῦ δικαίως, ἦν ὁ μὲν βία γαμεῖ,
τὰ δ' οἰκοθεν κεῖν' ἀντὶ νικητηρίων
πικρῶς ἐδοῦλως'; εἰ δὲ τῶν θεῶν κρατεῖν
βούλη, τὸ χρήζειν ἀμαθὲς ἐστὶ σου τόδε. (962-965)
*¿Moriría justamente a manos tuyas aquella a quien el uno desposó por la fuerza y, fuera de casa, fue amargamente hecha esclava, en nombre de la victoria?*³² *Si quieres mandar sobre los dioses, desear eso es necio por tu parte.*

Los contra-argumentos de la segunda son los siguientes:

- Las diosas no son tan insensatas como para ofrecer semejantes regalos por el reconocimiento de su belleza.
- La que sí es insensata es Helena, al culpar a Afrodita de su amor caprichoso.

³² Por el juicio de Paris.

- La verdadera causa de que Helena abandonara a Menelao y se marchara con Paris fue su deseo de lujo y fortuna. También el ansia de fortuna la llevaba a posicionarse en un bando o en otro según avanzaba la guerra.
- Helena partió de Esparta voluntariamente: nadie oyó sus gritos de socorro.
- Nadie sorprendió a Helena intentando fugarse de la ciudadela de Troya.
- No quería poner fin a la guerra, pues rechazó muchas veces el consejo de Hécuba, quien la instaba a salir a escondidas de Troya hacia el campamento griego. En lugar de eso se comportaba de manera insolente contoneando su cuerpo adornado a la manera oriental³³ (vv. 1020-1028).

La ex-reina de Troya concluye su parlamento pidiendo a Menelao que dé ejemplo a todas las mujeres infieles matando a su esposa. Finalmente, parece que Hécuba ha convencido al rey de Esparta:

Μενέλαος: ...βαῖνε λευστήρων πέλας
πόνους τ' Ἀχαιῶν ἀπόδος ἐν σμικρῷ μακροῦς
θανοῦς', ἵν' εἰδῆς μὴ κατασχύνειν ἐμέ.
Ἑλένη: μὴ, πρὸς σε γονάτων, τὴν νόσον τὴν τῶν θεῶν
προσθεῖς ἐμοὶ κτάνης με, συγγίγνωσκε δέ. (1039-1043)

Menelao: *Marcha cerca de los que te van a apedrear y restituye en corto tiempo, al morir, las largas penas de los aqueos, para que aprendas a no deshonrarme.*
Helena: *Abrazada a tus rodillas (te lo pido), no me mates, aplicándome a mí la locura de los dioses, perdóname.*

Hécuba insiste y suplica a Menelao que mate a Helena, pero él le ordena que se calle y pide a sus soldados que acompañen a su esposa al barco. El inestable Menelao ha vuelto a cambiar de opinión: primero había dicho que de Helena se ocuparía en Esparta, después había sugerido que la iban a apedrear allí mismo, y ahora ordena que se la lleven a las naves. En definitiva, aunque Menelao ceda aparentemente a la petición de Hécuba, todo parece indicar que tal decisión se quedará en eso, en mera apariencia, cosa que el público sabía porque conocía bien la *Odisea*.

d) Electra

Una vez Orestes ha dado muerte a Egisto, y con la ayuda de Electra a su madre Clitemnestra, aparecen en escena los Dióscuros, que nos informan de lo que ha de ocurrir: fuga, expiación y juicio de Orestes, matrimonio de Electra con Pílates y el entierro de los cadáveres.

³³ Cf. M.F. Silva, «Helena, un exemplo de futilidade feminina e de snobismo bárbaro», *O mito de Helena ...*, op. cit., pp. 89-103.

μητέρα δὲ τὴν σὴν ἄρτι Ναυπλίαν παρῶν
 Μενέλαος, ἐξ οὗ Τρωικὴν εἶλε χθόνα,
 Ἑλένη τε θάψει· Πρωτέως γὰρ ἐκ δόμων
 ἦκει λιποῦσ' Αἴγυπτον οὐδ' ἦλθεν Φρύγας·
 Ζεὺς δ', ὡς ἔρις γένοιτο καὶ φόνος βροτῶν,
 εἶδωλον Ἑλένης ἐξέπεμψ' ἐς Ἴλιον. (1278-1283)

A tu madre la enterrarán Menelao, que ahora mismo está en Nauplia, desde que se apoderó de la región troyana, y Helena. Pues ha llegado desde el palacio de Proteo después de abandonar Egipto y no fue a Frigia: Zeus, para que hubiera discordia y matanza entre los humanos, envió una imagen de Helena a Troya.

Pero ésta no es la versión que se ha seguido en toda la obra. En las anteriores menciones a Helena se la acusaba, a la manera tradicional, de ser la responsable de innumerables desgracias (y esto tanto por parte no sólo de Electra, sino incluso de Clitemnestra, su propia hermana).³⁴ Ésta es la primera vez que Eurípides introduce el motivo del εἶδωλον. Sigue fielmente la versión de Heródoto (II 112-120): lo que llegó a Troya no fue Helena, sino una imagen suya, una nube, mientras la verdadera Helena estaba refugiada junto al rey Proteo en Egipto. La Guerra de Troya se queda así sin la causa tradicional. ¿Cuál fue, pues, el motivo que desencadenó el conflicto? Eurípides lo deja bien claro: Zeus quería descargar la tierra de hombres. Queda inaugurado en Eurípides este distinto tratamiento del mito, que explotará en una tragedia representada muy poco tiempo después de ésta: la *Helena*.

e) *Helena*³⁵

En esta polémica obra de Eurípides, la Helena infiel, paradigma tradicional de mujer egoísta y caprichosa, jamás ha viajado a Troya, sino que hace el papel de esposa ideal, fiel a Menelao durante diecisiete años (los diez de la guerra

³⁴ Para esta caracterización negativa de Helena, cf. 213-214 (donde se la hace directamente responsable de los males de la casa de Agamenón), 479 ss. (la infausta boda de Helena fue lo que conllevó la muerte de Agamenón), 1026 ss. (Helena era lasciva, y eso llevó a la muerte a Agamenón), 1060 ss. (tanto Helena como Clitemnestra son bellísimas e indignas de Cástor).

³⁵ Cf. C. Morenilla Talens, «La Helena de Eurípides», *O mito de Helena...*, op. cit., 2007, pp. 179-203. También: M. De Rabanal Álvarez, «Lo que hay de trágico en la Helena de Eurípides», *Estudios Clásicos* 65, 1972, pp. 57-65; E. Redondo, «La *Helena* de Eurípides y los roles de género», en *La redefinición del rôle de la mujer por el escenario de la guerra*, F. De Martino & C. Morenilla, Bari, 2010, pp. 285-308 y A. Tovar, «Aspectos de la Helena de Eurípides», *Cuadernos de la Fundación Pastor* 13, 1966, pp. 105-138.

más los siete de travesía errante desde que partió de Troya).³⁶ Además, será ella quien maquine y lleve a cabo el plan que ha de salvar a ambos y conducirlos a una vida feliz en su hogar.³⁷ Lo que habría llegado a Troya no sería sino un εἶδωλον, una imagen, un fantasma igual a la verdadera Helena. Los estudiosos suelen coincidir en que Eurípides utiliza el motivo del εἶδωλον para vaciar el sentido de la guerra, y a la vez demostrar que los sentidos nos engañan. Recordemos que cuando se representó esta tragedia ya se conocía la terrible derrota de la expedición ateniense en Sicilia. Eurípides refleja, así, en la *Helena* los sentimientos de una generación de excombatientes a los que el destino ha defraudado.

Para una aproximación a la figura de Helena en esta tragedia, hemos hecho una selección de los textos más significativos, y los hemos agrupado según la idea que transmiten.

e1) Helena apenada y avergonzada

Al principio de la obra, cuando Helena está relatando cómo empezó todo (con el juicio de Paris), dice lo siguiente:

τοῦμὸν δὲ κάλλος, εἰ καλὸν τὸ δυστυχές,
Κύπρις προτείνασ' ὡς Ἀλέξανδρος γαμεῖ,
νικᾷ... (27-29)

*Cipris, proponiendo que Alejandro desposaría mi belleza, si es bello lo desdichado, venció.*³⁸

Y es que, como indica Elena Redondo, en esta tragedia Helena «resulta ser un personaje novedoso, que sufre por partida doble: por un lado, por su divina belleza [...] y, por otro, porque siente el dolor de las pérdidas habidas en su familia por las acciones que a su imagen se atribuyen».³⁹ Son muchas las ocasiones en que la propia Helena se reprocha haber sembrado la desgracia:

³⁶ A juicio de M. F. Silva en «Helena en tiempo de guerra ...» (*cap. cit.* p. 310), «Eurípides promueve un ejercicio de ocultación de la inocencia bajo una capa de culpa», jugando con las dos naturalezas de Helena, la divina (el fantasma, la nube que llegó a Troya) y la humana (la esposa fiel exiliada en Egipto y que sufre las consecuencias de la guerra).

³⁷ En este aspecto podríamos considerar que Eurípides se mantiene fiel a la tradición, pues muestra a una Helena muy superior intelectualmente a su marido, que sabe cómo hacer que su esposo crea que el plan ha sido idea de él.

³⁸ Éste no es el único pasaje en que Helena se lamenta de su belleza: cf. 236-237, 262-263, 304-305, 383-385.

³⁹ E. Redondo, *cap. cit.*, p. 286.

Ἰλίου κατασκαφαί
 πυρὶ μέλουσι δαΐφ
 δι' ἐμὲ τὰν πολυκτόνον,
 δι' ἐμὸν ὄνομα πολύπονον. (196-199)
*Se preocupan de la destrucción de Ilión con el fuego destructor, por culpa mía,
 que soy una asesina, por culpa de mi nombre asesino.*⁴⁰

e2) Odio hacia Helena

La tragedia está plagada de alusiones al odio general que había hacia Helena, por haber sido la causa de tantos males. Veamos algún ejemplo:

ὦ θεοί, τίν' εἶδον ὄψιν; ἐχθίστης ὀρῶ
 γυναικὸς εἰκῶ φόνιον, ἢ μ' ἀπόλεσεν
 πάντας τ' Ἀχαιοῦς. θεοί σ', ὅσον μίμημ' ἔχεις
 Ἑλένης, ἀποπτύσειαν. εἰ δὲ μὴ 'ν ξένη
 γαῖα πόδ' εἶχον, τῷδ' ἂν εὐστόχῳ πτερῶ
 ἀπόλαυσιν εἰκοῦς ἔθανες ἂν Διὸς κόρης. [...] *[...]*
 μισεῖ γὰρ Ἑλλάς πᾶσα τὴν Διὸς κόρην. (72-81)
*¡Oh, dioses!, ¿qué visión estoy teniendo? Veo la imagen homicida de la odiosísima
 mujer que me perdió a mí y a todos los aqueos. Que los dioses a ti, por cuanto
 imitación de Helena tienes, te rechacen. Si mi pie no estuviera en tierra extranjera,
 con esta certera flecha emplumada morirías como recompensa por tu semejanza
 con la muchacha de Zeus. [...] Toda la Hélade odia a la muchacha de Zeus.*

Teucro ha visto a Helena. Como él cree que la verdadera Helena se fue con Menelao al fin de la Guerra de Troya, queda realmente asombrado del parecido que guarda la mujer que él está viendo con Helena. El solo recuerdo de la espartana lo hace decir semejantes atrocidades. Tal es el rencor que guarda en su corazón hacia la responsable de tantas muertes. Pero no es el único que piensa así: Grecia entera detesta a Helena.

Cuando se tranquiliza y se da cuenta de que la mujer que se parece a Helena no tiene nada que ver con la que ha arruinado tantas vidas, recapacita y le desea buena suerte, lo contrario que a la verdadera Helena (vv. 160-163). Helena comprende su pensar (v. 85) porque es consciente del odio, injusto, que ha generado:

πρῶτον μὲν οὐκ οὔσ' ἄδικος, εἰμὶ δυσκλεῆς· (270)
*Lo primero es que no siendo culpable, soy difamada.*⁴¹

⁴⁰ Cf. también 109, 135 y 362-374

⁴¹ Una idea parecida encontramos, también expresada por la propia Helena, en vv. 66-67, y por el coro en vv. 1147-1148.

e3) Helena no fue a Troya

Si Helena se queja de ser odiada sin razón, es porque ella jamás llegó a Troya. En el prólogo lo explica muy bien:

Ἥρα δὲ μεμφθεῖσ' οὐνεκ' οὐ νικᾷ θεάς,
 ἐξηγέμωσε τᾶμ' Ἀλεξάνδρῳ λέχη,
 δίδωσι δ' οὐκ ἔμ', ἀλλ' ὁμοίωσας' ἔμοι
 εἶδωλον ἔμπνουν οὐρανοῦ ξυνθεῖσ' ἄπο,
 Πριάμου τυράννου παιδί: καὶ δοκεῖ μ' ἔχειν,
 κενὴν δόκησιν, οὐκ ἔχων... (31-36)
 λαβῶν δέ μ' Ἑρμῆς ἐν πτυχαῖσιν αἰθέρος
 νεφέλη καλύψας – οὐ γὰρ ἡμέλησέ μου
 Ζεὺς – τόνδ' ἐς οἶκον Πρωτέως ἰδρύσατο,
 πάντων προκρίνας σωφρονέστατον βροτῶν,
 ἀκέραιον ὡς σώσαιμι Μενέλεω λέχος. (44-48)

Pero Hera, disgustada porque no había vencido a las diosas, impregnó de viento mi unión con Alejandro, y no me entregó a mí, sino una imagen viva, hecha a mi semejanza, que había colocado en el cielo para el hijo del rey Príamo; y (él) creía que me poseía, una figuración vacía, no poseyéndome. [...] Y después de cogerme Hermes, ocultándose en una nube en las cimas del éter –pues Zeus no se había olvidado de mí– me hizo instalarme en la casa de Proteo, elegido como el más sensato de todos los mortales, para que reservara intacto mi lecho para Menelao.⁴²

Como Paris no la había elegido como la más bella, Hera transformó el regalo que Afrodita iba a entregar al príncipe troyano por haberla elegido (Helena) en una mera nube, que Hermes trasladó al palacio de Proteo. Así, la guerra no fue más que:

...ὡς ὄχλου βροτῶν
 πλήθους τε κουφίσειε μητέρα χθόνα
 γνωτῶν τε θεῆν τὸν κράτιστον Ἑλλάδος. (39-41)

Para aligerar la madre tierra de una multitud de soldados de entre los mortales, y para hacer conocido al más valiente de la Hélade.

Repite aquí Eurípides lo que ya había afirmado en *Electra* 1282-1283,⁴³ añadiendo otro motivo: que Aquiles se hiciera famoso. Pero Menelao ignora

⁴² Helena repite lo mismo en vv. 241-251 y 582, Menelao en vv. 704-705 y el Coro en vv. 1509-1511.

⁴³ Cf. *supra*.

el engaño de que ha sido objeto, y está convencido de haber recuperado a su esposa en Troya. Cuando cuenta cómo ha llegado a Egipto, dice que su nave se ha hecho añicos contra unas rocas, y que sólo se ha salvado la quilla:

ἔφ' ἧς ἐσώθην μόλις ἀνεπίστῳ τύχῃ
 Ἐλένη τε, Τροίας ἦν ἀποσπάσας ἔχω. (412-413)
*Sobre la cual fui salvado (yo), con fatiga y por un inesperado golpe de suerte,
 y Helena, a quien poseo después de haberla arrancado de Troya.*

Continúa su relato contando que ha escondido a su mujer en una cueva, donde la custodian sus compañeros de batallas (vv. 424-427). Pero el hecho de que Menelao haya salido victorioso de la Guerra de Troya y haya recuperado a su mujer (o eso cree él) no implica que la vaya a perdonar, pues por culpa de ella ya hace diecisiete años que está lejos de su hogar y ha perdido a muchos de sus amigos. Muy pronto descubrirá que la que él ha traído desde Troya no es su esposa, cuando un mensajero le anuncia:

βέβηκεν ἄλοχος σὴ πρὸς αἰθέρος πτυχᾶς
 ἀρθεῖσ' ἄφαντος· οὐρανῷ δὲ κρύπτεται (605-606)
Tu esposa se ha marchado hacia las cimas del éter; después de elevarse invisible; y es ocultada por el cielo.

Estas palabras coinciden con las que poco antes le había dirigido Helena. Menelao se da cuenta de que la mujer con la que está hablando sí es su esposa, que le informa, orgullosa, de que le ha sido fiel (v. 795).

e4) Las esperanzas de Helena

Helena está feliz tras reencontrarse con su esposo. Por fin podrá regresar a Esparta y llevar una vida placentera, como una perfecta ama de casa:

ἦν δ' Ἑλλάδ' ἔλθω κάπιβῶ Σπάρτης <πάλιν>,
 κλύοντες εἰσιδόντες ὡς τέχναις θεῶν
 ὄλοντ', ἐγὼ δὲ προδότις οὐκ ἄρ' ἦ φίλων,
 πάλιν μ' ἀνάξουσ' ἐς τὸ σῶφρον αὐθις αὖ,
 ἐδνώσομαί τε θυγατέρ', ἦν οὐδεὶς γαμεῖ,
 τὴν δ' ἐνθάδ' ἐκλιποῦσ' ἀλητεῖαν πικρὰν
 ὄντων ἐν οἴκοις χρημάτων ὀνήσομαι. (929-935)
*Si voy a la Hélade y piso Esparta de nuevo, al oír y ver que murieron por teje-
 manejes de los dioses, y que yo no era una traidora de los míos, llevándome de
 nuevo hacia lo sensato otra vez, prometeré en matrimonio a mi hija, a quien
 nadie quiere desposar, y, dejando atrás la odiosa vida errante de aquí, gozaré
 de las riquezas que hay en mi casa.*

Una de las mayores preocupaciones de Helena es, como de toda madre, el futuro de su hija. La mala fama que Helena había adquirido tenía repercusiones sobre la hija, con quien nadie quería casarse. Una vez restablecido el honor de la reina, no sería difícil casar a Hermíone. Remata este pasaje una nueva referencia al afán de Helena por el lujo. Pareciera que una de las alegrías que conllevaba volver a su hogar fuera el poder disfrutar de las riquezas de palacio.⁴⁴ Las esperanzas de Helena se cumplirán: Teoclímeno, aunque ha perdido a la que iba a ser su esposa, no pondrá trabas a la huida del matrimonio, porque Helena (*la mejor y a la vez la más casta de las hermanas parientes de sangre*, vv. 1684-1685) se merecía regresar a su hogar.

f) *Orestes*⁴⁵

En esta obra se representa la miseria de la casa de Agamenón después de que Clitemnestra haya sido asesinada a manos de su hijo Orestes. Si la cadena de desgracias que afecta a los Atridas comenzó con la Guerra de Troya, es lógico que haya múltiples referencias a dicho conflicto, y es lógica también la presencia del personaje de Helena. En el prólogo Electra expone sus desgracias desde el principio, remontándose genealógicamente (porque la culpa es hereditaria) a Tántalo, bisabuelo de Agamenón y Menelao, quien «se casó con Helena, la aborrecida por los dioses» (vv. 19-20). Desde el inicio es evidente, así pues, el sentimiento de hostilidad de Electra para con Helena, por considerarla la causa de sus males actuales. Electra piensa que los dioses deben odiar a su tía, pero más adelante se verá que esto no es así. En su desesperación, porque ha llegado el día en que el pueblo de Argos va a emitir su juicio sobre Orestes y Electra como matricidas, ve en Menelao la única opción de salvación. El hermano de Agamenón, después de atracar en Nauplia, ha llegado ya a Argos desde Troya.

... τὴν δὲ δὴ πολύστονον
 Ἑλένην, φυλάξας νύκτα, μή τις εἰσιδῶν
 μεθ' ἡμέραν στείχουσαν, ὣν ὑπ' Ἰλίῳ
 παῖδες τεθνῶσιν, ἐς πέτρων ἔλθῃ βολάς,
 προὔπεμψεν ἐς δῶμ' ἡμέτερον· ἔστιν δ' ἔσω
 κλαίουσ' ἀδελφὴν συμφοράς τε δωμάτων.
 ἔχει δὲ δὴ τιν' ἀλγέων παραψυχὴν·

⁴⁴ Cf. Eur. *Cícl.* 179-187 y *Troy.* 991 ss. (cf. *supra*).

⁴⁵ Â. Seïça, «A figura de Helena no Orestes de Eurípidés - Convenção ou Inovação?», *O mito de Helena ...*, op. cit., pp. 205-212.

ἦν γὰρ κατ' οἴκους ἔλιφ', ὄτ' ἐς Τροίαν ἔπλει,
 παρθένον ἐμῇ τε μητρὶ παρέδωκεν τρέφειν
 Μενέλαος, ἀγαγὼν Ἑρμιόνην Σπάρτης ἄπο,
 ταύτη γέγηθε κάπιλήθεται κακῶν. (56-66)

A la funesta Helena, de noche, teniendo cuidado por si alguien cuyos hijos murieron al pie de Ilión, al verla de día, acercándose, llegara para lanzarle piedras, la envió por delante a nuestra casa; y está dentro llorando a su hermana y las desgracias de la familia. Pero tiene un consuelo a sus dolores; en efecto, la muchacha que abandonó en casa, cuando navegaba hacia Troya, y que dio a mi madre para que la criara, Hermione, habiéndola traído Menelao consigo desde Esparta, se regocija con ella y se olvida de sus males.

En esta obra Eurípides vuelve a atacar a Helena, y los reproches los hace Electra. Uno de ellos lo hayamos aquí: la hija de Tindáreo sí viajó a Troya, por lo que los griegos la odian como causante de la muerte de sus familiares. En el monólogo de Electra se deja entrever la cobardía de los reyes de Esparta: han atracado en Nauplia y no en Argos, y a Helena la llevan a escondidas. Tienen miedo, en efecto, de posibles represalias. Cuando por fin se reencuentran tía y sobrina, Helena, después de referirse al estado virginal de Electra (vv. 71-72), lamenta la muerte de su hermana Clitemnestra. Pasa Electra a relatarle la lamentable situación de Orestes, por el que Helena se interesa. A continuación se corta unos mechones de pelo y pide a su sobrina que los lleve a la tumba de Clitemnestra. Electra pregunta por qué no puede hacerlo ella misma, y Helena le explica que le da vergüenza que la vean los argivos (v. 98). Nuevamente, pues, encontramos una muestra del carácter débil de los reyes de Esparta. En términos actuales diríamos que «no tienen personalidad». La obligación de Helena es presentar libaciones ante la tumba de sus familiares y arrancarse los cabellos, y no va a hacer ni la una ni la otra: intenta delegar en su sobrina sus obligaciones, y su coquetería es tal que sólo se arranca un mechoncito de pelo. Pero el culmen de la caracterización negativa de Helena llega de boca de Tindáreo, su propio padre, que dice a Menelao que jamás dirigirá la palabra a Helena, porque es una mala mujer (vv. 520-522).

No obstante todos estos ataques, al final de la obra Apolo salva a Helena de morir en manos de Orestes, y la convierte en diosa de los navegantes (vv. 1625-1665).⁴⁶ En opinión de Ândrea Seiça, se salva a Helena no porque lo me-

⁴⁶ Por eso advertíamos al principio que los dioses no odian a Helena. Es decir, en *Orestes* el tratamiento de la figura de Helena es el tradicional, iban a matarla por los mismos motivos negativos de siempre, pero se produce una mitigación, porque se demuestra que Helena no es una simple mortal.

rezca, sino por la arbitrariedad de los designios divinos. Eurípides, en efecto, es muy pesimista (de ahí la caracterización de Helena como superficial, egoísta y pérfida), debido a las contingencias sociopolíticas de la época.⁴⁷

g) *Ifigenia en Áulide*

Cuando tiene lugar el episodio narrado en esta obra la Guerra de Troya aún no ha comenzado. Y es precisamente ese hecho, que la campaña todavía no haya empezado, el motivo que desencadena la acción. El contingente griego, comandado por Agamenón, se encuentra parado en la costa de la Áulide porque los vientos están demasiado calmados. Para obtener vientos favorables Agamenón ha de sacrificar a su hija Ifigenia. Entonces el Coro alaba el amor noble, que contrasta con la conducta de Paris y Helena.⁴⁸

Al enamorar a Helena, Paris es el culpable de que toda la Hélade armada se esté dirigiendo hacia Troya para hacer la guerra. Pero Eurípides también hace recaer la responsabilidad sobre Helena, y cuando el Coro vaticina la toma de Ilión dice:

διὰ σέ, τὰν κύκνου δολιχαύχενος γόνον,
εἰ δὴ φάτις ἔτυμος ὤς
ἔτυχε Λήδα ὄρνιθι πταμένῳ
Διὸς ὄτ' ἠλλάχθη δέμας... (794-797)

Por tu culpa, descendiente del cisne cuellilargo, si es verdadero el rumor de que te engendró Leda con un pájaro volador en que el cuerpo de Zeus se había transformado.

Eurípides sigue aquí la versión tradicional del mito de Helena: ésta era hija de Zeus, metamorfoseado en cisne, y Leda.

Como conclusión al tratamiento de la figura de Helena por Eurípides, Alsina Clota⁴⁹ menciona que no hay evolución alguna. Eurípides no se adhiere por completo a ninguna versión de Helena. Siguiendo las tendencias de su época, opta por uno u otro tratamiento según convenga a sus intereses.

⁴⁷ Â. Seïça, *cap. cit.*, p. 211

⁴⁸ La opinión del Coro sobre Paris queda reflejada en los vv. 582-589: «Tú, que estabas de pie ante el trono con incrustaciones de marfil, en los ojos de Helena, que miraban al frente, infundiste amor, y con amor tú mismo te excitabas apasionadamente. Por ello conduces discordia, discordia a Grecia, con lanza y naves contra la ciudadela de Troya».

⁴⁹ J. Alsina Clota, «Helena en Eurípides», *art. cit.*, pp. 211-212.

3. CONCLUSIONES

Como ya hemos mencionado, el personaje de Helena aparecía pocas veces en los escenarios atenienses de la Época Clásica. Sin embargo, nos han llegado fragmentos de otras tragedias en las que debía de aparecer, y también era frecuentemente mencionada por otros personajes en un número considerable de obras. Se hace referencia a Helena en las tragedias cuyo tema está relacionado con la Guerra de Troya, puesto que ella fue la causa que motivó el conflicto. De todas estas alusiones, y como también se nos ha advertido ya, no podemos extraer la versión «canónica» del mito: unas veces se hace a Helena responsable de la guerra, otras veces se la disculpa.

Esquilo en el *Agamenón* la acusa de adúltera y promotora de la guerra más famosa de todos los tiempos, y causante, así, de innumerables desgracias. A partir de los fragmentos de *La reclamación de Helena* de Sófocles podemos aventurarnos a afirmar que el tratamiento de Sófocles estaba en la misma línea. Y de igual modo la caracteriza Eurípides en *Andrómaca*, *Hécuba*, *Electra*, *Orestes* e *Ifigenia en Áulide*. En cambio, este mismo autor la exonera de toda responsabilidad en la *Helena*. Pero las *Troyanas* son un caso aparte, porque en esta obra se exponen tanto argumentos en contra de la espartana como argumentos a favor.